

Mauritania: la herencia de un mito”, pp. 191-204) y Rosa María Marina Sáez (“La construcción de la imagen del poder femenino en la poesía altoimperial: propaganda y denostación”, pp. 279-298).

La obra cuenta además con otro artículo que, aunque también relacionado con el poder civil, se aleja un tanto de la tónica de la obra desde el punto de vista cultural; nos referimos al de Isabel Izquierdo Peraile, “Aristócratas, ciudadanas y madres: imágenes de mujeres en la sociedad ibérica” (pp. 103-128), en el que se analizan las representaciones de textiles, tocados, danzas o festividades. No resulta fácil el estudio de las relaciones de género cuando, como ocurre en la época en que se centra este trabajo, faltan los textos y sólo quedan las imágenes; además, como reconoce la autora, percibir los cambios que pueden darse en ellas con el paso del tiempo resulta aún más complicado.

Aunque la obra habla de Antigüedad en general, se centra, por el perfil de las investigadoras, en el mundo greco-romano. Evidentemente hay que tener en cuenta que, al tratarse de una publicación de las actas de un congreso, no se tratan todos los puntos de vista que se pudiera desear, estando el mundo oriental prácticamente ausente. El interés de la temática es notable, ya que se hace necesario superar visiones puramente victimistas o demasiado optimistas y profundizar en una de las relaciones sociales más básicas.

Asimismo, el interés de este tipo de publicaciones de congresos viene dado, en parte, por el hecho de que pone al alcance del público las recientes investigaciones (aunque no todas sean completamente novedosas y algunas remitan a trabajos anteriores) y las nuevas ideas, que han pasado por un ámbito de debate. De otro lado, supone una muy buena puesta al día de un tema tan actual como la historia de género, lo que ya justifica sobradamente su interés.

Patricia GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Universidad Complutense de Madrid  
pagonz03@pdi.ucm.es

Christopher A. FARAONE – F. S. NAIDEN (EDS.), *Greek and Roman animal sacrifice. Ancient victims, modern observers*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, 209 pp. [ISBN: 978-1-107-01112-0].

Al igual que en cierta canción, podría decirse que, de un tiempo a esta parte, *The times, they are a-changin’* en el lo que se refiere al estudio del fenómeno sacrificial en las religiones antiguas, especialmente en el paganismo grecorromano. Desde la década de 1970 los paradigmas, si no completamente contrapuestos, al menos mutuamente excluyentes, de Walter Burkert (*Homo necans: interpretationen altgriechischer Opferriten und mythen*, Berlín, 1972) y Jean-Pierre Vernant (especialmente su “À

la table des hommes. Mythe de fondation du sacrifice chez Hésiode”, en el volumen editado por él mismo y Marcel Detienne, *La cuisine du sacrifice en pays grec*, París, 1979) dominaron el debate académico sobre las razones, funciones y significados del sacrificio, especialmente en la cultura griega. Con el cambio de milenio, no obstante, se detectan nuevas pautas que, poco a poco, han empezado a plantear un nuevo horizonte de investigación y reflexión. Así, la tesis doctoral de Gunnel Ekroth, defendida en 1999 en la universidad de Estocolmo (publicada posteriormente como *The sacrificial rituals of Greek hero-cults in the Archaic to the early Hellenistic periods*, Liège, 2002), abría una serie de interesantes cuestiones referidas al modo en que tradicionalmente se asumía la práctica sacrificial de los héroes en el mundo griego y a la posibilidad de emplear nuevas aproximaciones metodológicas a este fenómeno, como los estudios arqueozoológicos. De un modo paralelo, algunos investigadores relacionados con lo que de manera externa ha venido a denominarse “el círculo de París”, esto es, quienes han desarrollado sus trabajos bajo la inspiración de J.-P. Vernant, comenzaron a cuestionar algunos de los principios teóricos y metodológicos sobre los que se elevaban las perspectivas “ortodoxas” del sacrificio. Así, la publicación de un volumen colectivo bajo la dirección de Stella Georgoudi, Renée Koch Piettre y Francis Schmidt (*La cuisine et l'autel. Les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Turnhout, 2005) brindó la oportunidad de volver a visitar varias de las preguntas referentes al sacrificio que, 25 años después de *La cuisine du sacrifice en pays grec*, bien habían quedado sin respuesta, bien merecían nuevas consideraciones y matices.

La aparición de estos dos trabajos podría verse como la consolidación de un nuevo horizonte de investigación basado en una ampliación de las bases metodológicas y en un rechazo a los paradigmas teóricos que intentaran conceder explicaciones globales a un fenómeno tan proteico como el sacrificio. Es en este mismo ambiente intelectual en el que han de entenderse las aportaciones recogidas en diferentes obras colectivas en las que, de alguna manera, se abordan diferentes facetas de la cultura sacrificial que, si por un lado dan la sensación de atomizar el debate académico, por otro, ofrecen una visión de conjunto más o menos coherente y coincidente en la necesidad de entablar una revisión profunda de este fenómeno (de manera general: R. Hägg – B. Aroth (eds.), *Greek sacrificial ritual, Olympian and Chthonian*, Stockholm, 2005; V. Mehl – P. Brulé (eds.), *Le sacrifice antique. Vestiges, procédures et stratégies*, Rennes, 2008; J. Wright Knust – Z. Várhelyi (eds.), *Ancient Mediterranean sacrifice*, Oxford, 2011). Aunque no nos encontremos huérfanos de monografías específicas sobre las dinámicas del sacrificio (G. G. Stroumsa, *La fin du sacrifice. Les mutations religieuses de l'Antiquité tardive*, Paris, 2005; M.-Z. Petropoulou, *Animal sacrifice in ancient Greek religion, Judaism, and Christianity, 100 BC to AD 200*, Oxford, 2008), no cabe duda de que, a día de hoy, la “parte del león” de la investigación reside en las obras colectivas, fruto de congresos y seminarios en los que se debate intensamente sobre esta práctica religiosa.

En este sentido, pues, el libro editado por Faraone y Nadian es un exponente de las tendencias actuales en la historiografía del sacrificio al ofrecer las contribuciones de un encuentro académico en el que se reflexiona de manera crítica sobre diferentes

facetas de este ritual. Este aspecto aparentemente tópico, no obstante, esconde unas contribuciones de gran interés, y que merecen una detenida atención por parte de los estudiosos de la religión antigua en todas sus facetas.

El volumen se encuentra dividido en cuatro apartados, cada uno de ellos consistente en diferentes contribuciones que mantienen un punto de interés común. El primero, dedicado a la historiografía moderna sobre el sacrificio, recoge los trabajos de Bruce Lincoln, profesor de historia de las religiones en la universidad de Chicago, y Fritz Graf, profesor de latín y griego en la universidad del estado de Ohio. La contribución de Lincoln (“From Bergaigne to Meuli. How animal sacrifice became a hottopic”, pp. 13-31) nos ofrece con un lenguaje claro y accesible una aproximación a un problema que muchas veces ha sido pasado por alto por los investigadores del sacrificio, como es su historiografía desde finales del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial. Nos encontramos con unas páginas de gran interés cuya principal virtud, al margen de una exposición realmente atractiva del problema, se trata de su capacidad para integrar el estudio del sacrificio en la historia intelectual y cultural de Europa. Así, el sacrificio se muestra no sólo como un fenómeno religioso sobre el que los académicos podían debatir hasta la extenuación, sino también como un vehículo mediante el que pensar las vivas relaciones entre la sociedad, la política y la religión desde el desencadenamiento del caso Dreyfus hasta el final de una guerra que ensangrentó todo el orbe. Fritz Graf, por su parte, nos ofrece una interesante reflexión acerca de los límites de las grandes teorías globalizadoras del sacrificio (“One generation after Burkert and Girard. Where are the great theories?”, pp. 32-51). En esta contribución, Graf ofrece un recorrido por el, posiblemente, inevitable proceso de erosión que vivieron las grandes teorías de Girard, Burkert o Vernant a manos de críticos perspicaces, como J. Z. Smith, pero cuya agudeza no les llevó a la pretensión de elevar nuevos horizontes teóricos que suplantaran a los anteriores. Así, el autor termina su reflexión haciendo notar que mientras que no pueden percibirse grandes teorías globales sobre el fenómeno del sacrificio, la multidisciplinariedad ha quedado establecida como el principio metodológico desde el que debe estudiarse este ritual.

F. S. Naiden abre con su texto el segundo apartado del libro, dedicado a la práctica sacrificial en el mundo griego y romano (“Blessèd are the parasites”, pp. 55-83). Su contribución resulta de un gran atractivo para el lector, tanto por su detallismo metodológico como por sus, por otra parte, provocativas propuestas. Naiden defiende que es necesario revisar la idea del sacrificio público como una fuente de carne y comida para las comunidades griegas basándose en una gran cantidad de datos osteológicos procedentes de un buen número de excavaciones arqueológicas que demuestran que el tamaño de los animales sacrificados podría ser bastante inferior al que se ha supuesto. La carne se encontraría restringida, en su mayor parte, a un círculo limitado de ayudantes en el culto, los *parasitoi* del título. Su contribución podría ser considerada por algunos como muy especulativa, pero personalmente considero que tal sería una manera mezquina de proceder que en absoluto hace justicia al intenso trabajo de prospección osteológica de Naiden. Más bien, considero que las secciones más provocativas de su aportación son más merecedoras de matices que de verdaderas correcciones. Así, por ejemplo, cuando se indica la improbabilidad de que mediante

los sacrificios públicos de Atenas se pudiera alimentar a una proporción elevada de la población del Ática, debería tenerse en cuenta que el sistema sacrificial ateniense nunca tuvo tal propósito, y que, en todo caso, las distribuciones de carne con motivo de los grandes sacrificios se encuentran restringidas a los ciudadanos. Muy interesante resulta, en cualquier caso, la indicación de que los sacrificios, además de tener un elemento igualitario en lo social, también subrayan las jerarquías existentes. Precisamente ese es el punto principal de la contribución de Jon Scheid sobre el sacrificio romano (“Roman animal sacrifice and the system of being”, pp. 84-95), donde se subraya la necesidad de entender la lógica interna del ritual como una experiencia desde la que se construye un mundo jerárquico, tanto en lo sociopolítico como en lo ontológico.

El tercer apartado, dedicado al sacrificio en sus representaciones visuales, consta de los textos de Richard Neer (“Sacrificing stones. On some sculpture, mostly Athenian”, pp. 99-119) y Jas Elsner (“Sacrifice in late Roman art”, pp. 120-163). Estas dos contribuciones resultan de un gran interés por poner sobre la mesa la problemática de la casi invisibilidad del acto sacrificial en el arte escultórico de tradición clásica frente a otras representaciones artísticas. Neer, tras analizar algunas de las representaciones que se asocian al sacrificio, como los exvotos de forma animal o la conocida estatua del Moscóforo, centra su atención en el estudio del grupo escultórico de Procne e Itis, en la Acrópolis de Atenas, que sirve para plantear una reflexión entre el artista y su público sobre la violencia del sacrificio sangriento en el contexto de la guerra del Peloponeso. Elsner, por su parte, tras elaborar un profundo catálogo de las representaciones sacrificiales en el arte del Bajo Imperio, aborda la problemática de por qué el motivo sacrificial tiende a desaparecer en el arte romano. Sin duda, se trata esta de una pregunta de difícil respuesta, en la que es necesario tener en cuenta –como el propio Elsner argumenta– la capacidad de respuesta y adaptación cultural de las élites provinciales en contextos de aparente desvanecimiento de la autoridad central, así como el papel real del sacrificio en el sistema religioso tardoimperial frente a las lecturas interesadas de los apologetas cristianos.

La cuarta y última sección del libro se dedica a las representaciones literarias del sacrificio. La contribución de James Redfield (“Animal sacrifice in comedy. An alternative point of view”, pp. 167-179) nos ofrece un breve recorrido por el modo en que el sacrificio se introduce en la comedia y la manera mediante la que el universo cómico se distancia de otras representaciones literarias del sacrificio. Así, mientras que en los poemas hesiódicos el sacrificio es una fuente de ansiedad no menor al problema de concertar un buen matrimonio, el sacrificio cómico actúa como un bálsamo cauterizador de las heridas y contradicciones sociales y políticas de la comunidad mediante el que, habitualmente, se sanciona también el matrimonio. Albert Henrichs (“Animal sacrifice in Greek tragedy. Ritual, metaphor, problematizations”, pp. 180-194), por su parte, reivindica el trabajo de Zeitlin frente al de Burkert en lo referente al análisis del sacrificio animal en la tragedia griega, y ofrece una lista de diez interesantes puntos hacia los que pueden dirigirse futuras investigaciones en esta materia.

El epílogo de la obra, a cargo de Clifford Ando (pp. 195-199) resume los puntos principales de cada una de las contribuciones y ofrece una reflexión final lúcida: pese

a que cada uno de los textos presentados han cuestionado la centralidad del sacrificio en el conjunto religioso pagano, es necesario reconocer que, mediante ellos, se reafirma la necesidad de tomar el sacrificio como un tema serio de investigación, desde el que pensar las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales del mundo antiguo. Valga esta última reflexión para cerrar una reseña con la que se desea recomendar vivamente una obra que ofrece contribuciones de gran calidad e interés para todos aquellos interesados en el fenómeno del sacrificio.

Fernando NOTARIO PACHECO  
Universidad Complutense de Madrid  
fnotariopacheco@gmail.com

Jan DRIESSEN (ED.), *Destruction: Archaeological, Philological and Historical Perspectives*, Louvain-la-Neuve, Presses universitaires de Louvain, 2013, 488 pp., con ilustraciones [ISBN: 978-2-87588-124-2].

La presente obra colectiva constituye la cristalización del coloquio internacional del mismo nombre que tuvo lugar en la *Université Catholique de Louvain* del 24 al 26 de noviembre del 2011, bajo los auspicios del *Centre d'étude des mondes antiques*. La destrucción, a pesar de ser un tema recurrente en la investigación histórico-arqueológica, adolece de la falta un marco teórico propio (*vid.* las reflexiones sobre el tema de Driessen en el prefacio –donde se introduce la definición de destrucción con la que juegan los diversos autores del libro– y en las pp. 12-19), perentoria si se tiene en cuenta la tensa relación existente entre arqueología y destrucción (González-Ruibal, pp. 37-40), o la fascinación que ejerce este fenómeno (Cunningham, p. 55, comenta el éxito de películas como *Armageddon* o *Pearl Harbor*, mientras que Assenmaker, pp. 391-392, habla de la centralidad del arquetipo de la Guerra de Troya en la mentalidad grecorromana). En este sentido, el libro viene a unirse a *The Archaeology of Destruction* (Cambridge, 2008) en la labor de suplir el vacío existente en la bibliografía sobre el tema, aunque se apuesta de forma más explícita por la labor conjunta de filólogos, historiadores y arqueólogos.

Si bien esta obra carece de una división en secciones, su lectura revela su organización, tanto temática como cronológica. Los cuatro primeros capítulos, a cargo de Driessen (pp. 9-26), Olivier (pp. 27-36), González-Ruibal (pp. 37-51) y Cunningham (pp. 53-61) constituyen el armazón teórico del libro, si bien nombran numerosos ejemplos en sus explicaciones. Driessen introduce la *Pompeii Premise*, concepto teórico que consiste en la suposición de que un único contexto arqueológico tiende a ser considerado como el producto de un único evento destructivo, y se pregunta acerca de su existencia o no en arqueología, pues, como Puglisi comenta (p. 177), no tiene en cuenta los numerosos fenómenos que, a lo largo del tiempo, conforman el registro material. Por su parte, el capítulo de Olivier es, en mi opinión, el más llamativo ya